



Fe &
Visión

Comunidades Cristianas Getsemaní

Fe y Visión. Comunidad Cristiana Getsemaní.

PARTE 1.

Nuestra fe. *Doctrinas cristianas fundamentales.*

PARTE 2.

Nuestra visión. *Reseña conceptual y práctica.*

Revisión Octubre 2009

Imprime: *Eben Ezer Artes Gráficas*

www.imprentaebenezer.com

Diseño y Maquetación: *Adrián Fonseca*

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización expresa, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

ÍNDICE

Parte I:

Nuestra fe. Doctrinas cristianas principales.

<i>Introducción</i>	9
<i>Doctrinas principales</i>	
1. <i>Las Sagradas Escrituras (La Biblia)</i>	11
2. <i>Dios</i>	12
3. <i>La Salvación</i>	12
4. <i>La doctrina de bautismos</i>	13
5. <i>Los dones del Espíritu Santo</i>	15
6. <i>La sanidad y liberación</i>	15
7. <i>La iglesia</i>	16
8. <i>Angeles y demonios</i>	24
9. <i>Las últimas cosas</i>	25
10. <i>Apéndice 1 : Los credos</i>	29

Parte II:

Nuestra visión. Reseña conceptual y práctica.

<i>Introducción</i>	35
<i>Elementos principales.</i>	
1. <i>Oración y ayuno</i>	37
2. <i>Alabanza y adoración</i>	39
3. <i>Evangelización y discipulado</i>	40
4. <i>Formación y reproducción espiritual</i>	46
5. <i>Relaciones y crecimiento</i>	52
6. <i>Extensión de la Obra</i>	56

PARTE I:

Nuestra fe.

Doctrinas cristianas principales.

Getsemaní

INTRODUCCION

Este breve trabajo, que contiene referencia a las principales doctrinas fundamentales de las Sagradas Escrituras, pretende servir de referencia a los miembros integrantes de nuestras congregaciones a fin de que puedan conocer las creencias bíblicas principales, así como las que tengan un carácter mas particular.

Las Sagradas Escrituras nos exhortan a conocer la sana doctrina, a retenerla y a predicarla. Es absolutamente importante saber lo creemos, por qué lo creemos y vivir para practicarlo y compartirlo con otros.

Toda persona que forma parte de nuestras congregaciones, ya sea por vía natural de conversión, ya sea por haber sido añadida desde otra localidad, por adopción u otra circunstancia, debe conocer y suscribir estas doctrinas.

De cara a los años venideros, y ya que las Escrituras nos advierten de una aumento progresivo y peligroso del engaño y de la falsedad, debemos estar seguros y unánimes en cuanto a lo que creemos.

Esperamos que esta breve reseña, y el consiguiente estudio concienzudo de la Escritura, sirvan también para aportar una preparación bíblica importante para poder detectar toda suerte de doctrinas falsas y de demonios que se mueven en el entorno (¡ a veces en el interior ¡) de la Iglesia de Jesucristo.

Si el lector encuentra alguna errata o texto equivocado, rogamos que rápidamente pueda hacer su correcta ubicación, así como la oportuna notificación a los responsables espirituales para su oportuna corrección.

Compréndase que hay otras creencias, también importantes, que subscribimos y que no aparecerán en este escrito por una cuestión de propósito y espacio.

Comunidades Cristianas Getsemaní
Año 2009

DOCTRINAS PRINCIPALES

Antes de entrar a la enumeración de las mismas, es necesario afirmar que nuestra convicción y fe está puesta en las Sagradas Escrituras (Santa Biblia), como la máxima autoridad (después de Dios mismo) en lo concerniente a la fe, la moral, la ética y a la conducta en general.

Los componentes de la Entidad denominada: Comunidad Cristiana Getsemaní, creemos en las siguientes doctrinas :

1.- LAS SAGRADAS ESCRITURAS.

La Biblia es la Palabra inspirada por Dios, por medio de la cual recibimos la revelación especial del carácter y la voluntad de Dios para el ser humano (2 Tim. 3:16; 2 Ped. 1: 19-21; S. Jn. 5:39)

La Biblia nos ha sido entregada como autoridad espiritual para constituirse en nuestra mas alta norma de fe y conducta, así como para ayudarnos en el peregrinaje por este mundo, mientras llegamos a la eternidad (Sal. 119:11, 105; S. Jn. 5:24 y 20:31).

La Biblia debe ser amada, creída, obedecida, practicada y enseñada. No debe ser manipulada, ni torcida, ni mal usada. No se le debe añadir y quitar nada (Is. 66:1,2; S. Mat.24:35; Apoc. 22:18,19).

2.- DIOS

Creemos en un solo y único Dios verdadero, Yahvé el Eterno, El Dios Viviente (Deut. 6:4; S. Jn. 17:3) Un único y solo Dios manifestado como Padre, como Hijo y como Espíritu Santo.

Este Dios es el Creador y el sustentador del universo (Gén.1:1,26 y 31; S.Jn. 1:1-3; Col 1:16,17 ; Ef.4:6; Heb. 1: 1,2)

Este Dios es único y legítimo Señor y Salvador del hombre (2 Cor. 5:18-21; 1ª Tim. 2:3-5; Is. 45:21,22).

Jesucristo es Dios manifestado en carne, el Cristo, el Señor y poderoso salvador, para todo aquel que cree (S. Jn. 1:1,14; 3: 14-18)

El Espíritu Santo es Dios, el Santo Consolador; Dios presente y potente en y con los hijos de Dios (S. Jn. 14: 16,17; 16:7,8, 13-15; Hech. 5:4; 2 Cor. 3:18 etc)

3.- LA SALVACION

Dios ha provisto una salvación total para una perdición total.

La salvación de Dios abarca el espíritu, el alma y el cuerpo del ser humano (Is. 53:10; Rom. 8:19-23; 1ª Cor. 15:42-44, 51, 52). Dicha salvación es progresiva, y culminará cuando tengamos cuerpos resucitados, con los cuales serviremos a Dios por toda la eternidad (Filip. 3: 20,21)

La salvación se obtiene única y exclusivamente a través de Nuestro Señor Jesucristo y su muerte en la Cruz del Calvario, en nuestro lugar y a nuestro favor (Hech. 4: 10, 11; Hech. 16:30, 31).

Jesucristo es el único camino (S. Jn. 14:6). Jesucristo es el único mediador entre Dios y los hombres (1ª Tim. 2:5)

No hay salvación en ninguna otra persona, religión o institución; el hombre no puede salvarse a sí mismo.

No es por las obras de la Ley (Rom. 3:20-22; Gál. 3:10-12; Rom. 3:27,28). Tampoco por mediación de santos, instituciones, iglesia, ni religión (Ex. 20:4,5; Is. 44:9-18; Apoc. 9:20; Hech. 17: 24, 25, 29). No por María, la madre de Jesús, ni por los apóstoles (Hech. 4:12; S. Luc. 1:46-48). María fue una sierva de Dios, bienaventurada entre las mujeres, pero ella misma necesitó del Salvador Jesucristo (S. Luc. 1:46, 47)

La salvación es una transformación que se efectúa en la vida de las personas (S. Jn. 3:3-5; 2ª Cor. 5:17; Ef. 4:22-24; 2 Cor. 3:18)), y esto proviene de Dios mismo. Ocurre por medio de la Palabra de Dios y el poder del Espíritu Santo (S. Jn. 1:1,14,11-13; 3: 3-6; 1ª Ped. 1:23). Ocurre por fe en el Sacrificio (Sangre) de Cristo (1ª Ped. 1:18,19; Ef. 1: 7; S. Luc. 22:20).

La salvación opera en el hombre cuando se da un genuino arrepentimiento y confesión de pecados (Hech. 2:38).

La salvación es por la Gracia de Dios en Cristo Jesús, y no por el esfuerzo del hombre (Ef. 2:8,9; Tit. 3:4-7).

La salvación es un milagro del amor, la gracia y la misericordia de Dios por causa de Jesucristo y su obra redentora en nuestro lugar, y a nuestro favor. El hombre solo puede arrepentirse de sus pecados y confiar en Dios, someterse al señorío de Cristo y seguirle de todo corazón.

4.- LA DOCTRINA DE BAUTISMOS

Heb. 6: 1,2 dice así:” *Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección, no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno*”

Todas estas son verdades básicas, pero a la vez, importantes para el fundamento del cristiano y de la iglesia. Por la atención que se merecen estas seis doctrinas, se estudian aparte, dándoles la atención y el análisis adecuado. No obstante, dedicaremos cierta atención a la doctrina de bautismos, y más concretamente al bautismo con el Espíritu Santo.

Hay por los menos cuatro bautismos importantes:

- 1) Bautismo en el Cuerpo de Cristo (1ªCor. 12: 12,13).
- 2) Bautismo en agua (S. Mat. 28: 19; Hech. 2:37, 38; 8:12; 8:35-39; Rom. 6:4-6).
- 3) Bautismo en el sufrimiento (S. Marc. 35-40; S. Luc. 12:50).
- 4) Bautismo con el Espíritu Santo (S. Jn. 1:33; Hech. 1:4,5; 2: 1-4; 10:44-47, etc)

Este último (al igual que los demás) es para toda persona que se convierta a Jesucristo (Hech. 2:38, 39; S. Mat.3:11; S. Luc. 11:3).

Debe ser buscado y recibido, y luego vivir una vida constantemente llena del Espíritu Santo (S. Luc. 11:9-13; 24:49; Ef. 5: 15-20).

La señal evidente e inicial (generalmente) en el bautizado con el Espíritu Santo, es el fenómeno sobrenatural de hablar en otras lenguas; lenguas extrañas al que las habla, y esto por obra del Espíritu Santo (Hech. 2:4; 10:44-46; 19:1-6; S. Marc. 16:17-20).

Propósito principal de este bautismo es la capacitación del creyente para testificar de Cristo, aún con su vida si fuese necesario (Hech. 1:8; 4: 31), y vivir una vida santa y poderosa para gloria de Dios.

5.- LOS DONES

Las Sagradas Escrituras son enfáticas y claras en el hecho de que Dios ha dado dones espirituales a sus hijos(as), repartiendo con El quiso en su Soberana Voluntad (Rom. 12:6-8; 1 Cor. 12:1, 4, 7- 11).

Los dones espirituales están vigentes, son para la iglesia hoy en día, y los creyentes deben anhelar poder operar en estos dones para edificación de la iglesia de Cristo (1 Cor. 12: 7; 14: 12, 18-20, 26)

La práctica de estos dones debe hacerse decentemente y en orden, es decir, en sujeción al Espíritu Santo y al gobierno delegado en la iglesia (1 Cor. 12:5 ; 14: 27-32, 39, 40).

El ser usado en alguno o varios de estos dones no otorga en sí mismo importancia propia y personal, ni mucho menos algún tipo de gobierno o autoridad en la congregación.

Hay otros dones dados por Cristo a la Iglesia, que son los dones de ministerio: Apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros (Ef. 4:11). Creemos que estos dones también están vigentes, y son necesarios para la edificación de la Iglesia.

6.- LA SANIDAD Y LIBERACION

Dentro del hecho de que Dios es Salvador, está implícito el poder sanador de Dios. El quiere ser el sanador de su pueblo (Ex.15:26) y de su Iglesia (Sant. 5: 14,15)

En la obra de expiación por nuestros pecados, también se hizo provisión para nuestras enfermedades (Is. 53:4, 5; 1ª Ped. 2:24).

La sanidad divina está prometida en las Sagradas Escrituras (S. Marc. 16:18; Stg. 5:14,15).

Dios desea el bien y la salud para sus hijos, usando diversos medios (médicos, descanso, alimentación correcta) y también la sanidad directa por su Espíritu Santo.

Cristo practicó la sanidad divina, así como la liberación de demonios, y lo hizo en cumplimiento de la Escritura y por compasión a la condición humana (S. Mt. 8:14-17; 8:1-3)

Cristo sana y sigue otorgando dones de sanidades a su iglesia (S. Luc. 4: 18,19 ; 1 Cor. 12:9). *“ El es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”* (Heb. 13:8)

De igual manera, al presente como en aquellos días, Cristo sigue: *“ ...haciendo bienes y sanando a todos oprimidos por el diablo...”* (Hech. 10:38; S. Luc. 4:18)

7.- LA IGLESIA.

La iglesia de Cristo aparece en las Escrituras desde diversas perspectivas : Universal y local. La primera constituye la suma de todos los verdaderos y fieles cristianos de todos los tiempos, y la segunda es la proyección de la misma en una localidad, zona o región.

La iglesia es el Cuerpo de Cristo (Ef. 1:22,23; 1ª Cor. 12: 27), cuya Cabeza única y superior es el Señor Jesucristo (Ef. 1:22,23; Ef. 5:23; Col. 1: 17,18), y cuyo cuerpo lo componen los verdaderos creyentes en Cristo Jesús (1ª Cor. 12:12,27), es decir, aquellos que han nacido del nuevo por el Espíritu y le siguen de todo corazón, en obediencia a su Señorío y a su Palabra.

Lo anterior tiene implicaciones claras:

- Existe una relación vital entre la Cabeza (Cristo) el cuerpo (los creyentes).

- Existe una relación profunda entre los miembros entre sí, de interdependencia y mutua ayuda.

- La autoridad máxima y directa reside en la Cabeza, esto es Cristo. De allí hacia abajo, toda autoridad es delegada.

La iglesia no es un edificio o templo (Ef. 2:21,22; 1 Cor. 3:9,16.) No se trata de edificios o templos religiosos, sino de personas en las cuales habita Cristo por el Espíritu.

Cristo es el fundamento y la piedra angular (1ª Cor. 3: 11; 1ª Ped. 2:6-8).

Los apóstoles y profetas del Nuevo Testamento constituyen también los cimientos (Ef.2:20-22).

Los creyentes son piedras vivas en este templo espiritual (1ª Ped.2:5).

Hay implicaciones importantes a destacar:

- Cristo y solamente El, es la Roca sobre la que se fundamenta y descansa la iglesia.

- La iglesia no está fundada sobre hombres, ni sobre el apóstol Pedro tampoco. Este no era más que una parte del fundamento, juntamente con los demás. De hecho, nunca él ni tampoco los otros apóstoles pensaron o pretendieron ser el fundamento de la iglesia (véase 1ª Cor. 3: 11)

- Dios mora en la iglesia, desde donde quiere expresarse y cumplir su voluntad en la tierra como en el cielo (Ef.2:21,22; 1ª Cor. 6:19, 20).

La iglesia es la Esposa de Cristo (Ef. 5:23-32; Apoc. 22:17)

Las Escrituras nos presentan a Cristo como el Esposo (S. Jn.3: 29), ya que un día futuro se celebraran verdaderamente las Bodas del Cordero (Apoc. 19:7; 21:2)

En el tiempo presente ya estamos desposados con Cristo (2ª Cor. 11:2) y a El debemos toda nuestra fidelidad y amor, adoración y servicio.

La iglesia de Cristo es el pueblo y la familia de Dios (Ef. 2:19; 1ª Ped. 2: 9, 10). Esto significa que tenemos una identidad, una misión y un destino aquí en la tierra : representar a nuestro Dios y servirle de todo corazón, para que su voluntad sea hecha como en los cielos.

1. La iglesia y su propósito.

Puesto que la iglesia es un organismo vivo, y no una mera organización, tiene fines claros y primordiales en la tierra:

- a. Conocer y adorar a Dios (S. Jn. 4:23,24)
- b. Edificar el Cuerpo de Cristo (Ef. 4:10-16; 1 Ped. 2:5; Jud. 20)
- c. Continuar el ministerio de Cristo: Evangelizar, sanar, liberar, discipular...(S. Mat. 28:19,20; S. Marc. 16: 15-18), expresando así el Reino de Dios, y colaborando en la realización de Su voluntad.
- d. Ser la sal y la luz de este mundo, manteniendo un testimonio de Dios y una voz profética en la tierra (1 Ped. 2: 9)

2. La iglesia y su gobierno.

Cristo la Cabeza de la iglesia ha de gobernarla realmente aquí en la tierra; para ello El escoge a algunos de sus hijos a quienes da autoridad delegada suficiente.

Ef. 4:11 dice: “ Y El (Cristo) constituyó a unos apóstoles, a otros, profetas; a otros evangelistas; a otros, pastores y maestros”

1ª Tim. 5:17 dice también: “ Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar”

Dios siempre ha pretendido tener un gobierno Teocrático

aquí en la tierra, a través de hombres que estuviesen totalmente rendidos a El y dedicados a la búsqueda de su Gloria y Honra.

A pesar de tantos fracasos por culpa del hombre, El no ha renunciado a este modelo gubernativo para su iglesia.

Estos cinco ministerios, que son dones de Cristo a su iglesia, están vigentes y lo estarán mientras la iglesia necesite ser edificada, madurada y perfeccionada aquí en la tierra (Ef. 4: 12-16)

Sin pretender aquí entrar en explicaciones minuciosas, podemos decir que en la medida que haya crecimiento y desarrollo de la obra del Señor es aconsejable un gobierno en equipo, tanto a nivel congregacional como en su caso a nivel transcongregacional, debidamente presididos.

3. La iglesia y su sostenimiento financiero.

Dios ha provisto un plan financiero para su iglesia y su obra, y nosotros debemos conocerlo y ser parte activa del mismo; lo cual es nuestro privilegio y responsabilidad. Bien entendido, toda la vida, tiempo, recursos, talento etc. son de Cristo y para Su Gloria y Honra.

Aunque no se necesitan recursos económicos para comprar la salvación, ni ninguna otra bendición de Dios; sin embargo, sí se necesita dinero y bienes materiales para el desarrollo de la obra de Dios aquí en la tierra.

El sostenimiento de la obra de Dios le corresponde al pueblo de Dios, es decir, a cada uno de los verdaderos miembros del Cuerpo de Cristo. Básicamente, por medio de los diezmos y las ofrendas (habituales y extraordinarias) se puede financiar la obra del Señor. No es propio esperar que los no creyentes, ni los gobiernos, ni otras instituciones provean los recursos para sostener la Obra de Dios

Veamos, en forma resumida, las Escrituras al respecto:

A. Antiguo Testamento.

- Caín y Abel trajeron ofrendas a Dios. (Gén.4:3,4)
- Abraham dio diezmos de todo a Melquisedec, tipo de Cristo. (Gén.14:18-20)
- Jacob también se comprometió a diezmar. (Gén.28:20-22)
- La ley más tarde reguló todo el sistema, de obligado cumplimiento (Lev.27:30-33.) No diezmar era tanto como robar a Dios mismo. (Mal.3:8-10)

B. Nuevo Testamento.

- Jesucristo mismo ratificó el principio de pagar diezmos. (S. Luc.11:42)
- S. Pablo aplica el principio de diezmar al sostenimiento de los obreros en el período de la gracia. (1 Cor. 9:13,14)
- La iglesia apostólica también practicó el sistema del diezmo para suplir a las necesidades del ministerio, y aún se sigue haciendo así en forma extensiva en el Cuerpo de Cristo.
- Hebreos 7:1-5 nos enseña como en el N.T. los diezmos se ofrendan a Cristo como nuestro Sumo Sacerdote, honrando así su Ministerio y su capacidad para suplirnos toda necesidad.
- Los diezmos deben ser entregados exclusivamente en el alfolí (Mal. 3:10), es decir, en la congregación local a la que uno pertenece, y de donde recibe la cobertura y el cuidado espiritual.
- Al lado de los diezmos (décima parte de nuestros ingresos que son consagrados a Dios en forma regular), también están las ofrendas que damos a Dios conforme a nuestras posibilidades, liberalidad y fe. (2 Cor. 9:7,8 ; 9:6; 8:7).

4. La iglesia y los sacramentos.

Los sacramentos u ordenanzas establecidas por el Señor Jesucristo son los siguientes:

- El bautismo en agua.

Se hará por inmersión expresando así las verdades espirituales de Rom. 6:3,4; Ef. 4:22-24 etc

Se requiere conciencia clara y un testimonio firme de fe en el Señor Jesucristo, y un testimonio contundente en el candidato de haber nacido de nuevo por la obra del Espíritu Santo (S. Jn. 3:3-5; Hech. 2:37,38; 8:26-38), así como una firme decisión de someterse al Señor Jesucristo y a seguirlo de todo corazón.

El bautismo se administra en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (S. Mat. 28:19)

Fue practicado por los apóstoles y debe continuar siéndolo, mientras la Iglesia permanezca en la tierra.

- La Cena del Señor.

Esta ordenanza fue instituida por Cristo, quien la ordenó como recordatorio y memorial hasta su Segunda Venida (S. Mat. 26:26-30 / 1ª Cor.11:23-31)

Los dos elementos físicos, pan y vino, representan el cuerpo y la sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

El participante debe discernir y entender el valor espiritual, así como llevar a cabo una preparación espiritual adecuada antes de su participación (1ª Cor. 11:28,29). Cuando se practica debidamente, se debe esperar una gracia particular que traerá fortaleza, comunión y salud al creyente y a la congregación (S. Jn. 6:53-58). Cuando no se hace debidamente, es mejor no hacerlo porque sería de juicio y no de bendición.

5. La iglesia y las ceremonias.

Normalmente las ceremonias que practica la iglesia son las siguientes:

A. La presentación de niños al Señor.

Los padres traen sus recién nacidos a la congregación para que sean ofrecidos al Señor mediante la oración, expresando así:

- Su reconocimiento de la autoridad de Dios sobre los hijos (Sal. 127:3.)
- El compromiso de educar a los hijos en los caminos del Señor con toda diligencia y responsabilidad (Prov. 22:6 / Ef. 6:4), y ser cristianos ejemplares para testimonio a ellos.
- La petición de protección y misericordia sobre la vida del niño.

B. La solemnización del pacto matrimonial

El matrimonio fue instituido por Dios mismo (Gén.2:18-24), entre un hombre y una mujer y para toda la vida.

El matrimonio fue confirmado por Cristo (S.Mat. 19:5,6/ S. Jn. 2:1,2.)

El matrimonio es honroso y constituye una bendición cuando se lleva a cabo conforme a la voluntad de Dios, y se fundamenta y edifica conforme a las Escrituras (Heb. 13:4 / 2ª Cor. 6:14 / Prov. 18:22.)

El matrimonio cristiano se fundamenta en un Pacto ante el Señor Jesucristo, solemnizado entre un hombre y una mujer, para toda la vida.

En base los votos y formalización del Pacto matrimonial por parte de los contrayentes creyentes , la iglesia y sus ministros piden la bendición de Dios.

C. Los entierros.

Los creyentes acompañan al finado y a su familia, para dar sepultura a los restos mortales del fallecido. Es momento para afirmarse en las promesas de la Palabra de Dios, y renovar la consagración de los vivos al Dios y Juez de los vivos y los muertos.

La manera y proceder en la parte ceremonial es flexible, según cada caso y las circunstancias del mismo.

6. La iglesia y su membresía.

Dentro de este apartado haremos referencia a los diversos aspectos referentes a los miembros de la congregación.

A. Condiciones para ser miembro de la congregación.

- Haber nacido de nuevo y experimentar la conversión verdadera (Rom. 10: 9, 10 / Hech. 2:37,38,41.)
- Haber dado testimonio público mediante bautismo en agua. (Hech. 2: 36-38, 41,42.)
- Estar dispuesto a seguir a Cristo, en santidad y obediencia a las Escrituras, así como en sujeción a la congregación.
- Estar en orden en cuanto a la vida moral, y dispuestos a renunciar a toda conducta pecaminosa, y contraria a la Biblia.
- Suscribir las doctrinas y enseñanzas de las Sagradas Escrituras a las que estamos haciendo referencia.
- Superar el protocolo correspondiente, cuando se trata de alguien procedente de otra congregación.

B. Deberes del miembro.

- Llevar una vida en pureza y en orden dentro y fuera de la congregación.

- Tener actitudes bíblicas en el hogar, la congregación así como en la sociedad.
- Asistir fielmente a las reuniones de la congregación.
- Ayudar a sostener financieramente la obra de Dios.
- Honrar y respetar la Palabra de Dios, así como a las autoridades espirituales.
- Ayudar a cumplir la visión y el ministerio de la congregación.
- Velar por la santidad, la unidad y el avance de la obra de Dios.
- Sujetarse a disciplina bíblica cuando le fuere impuesta
- Representar con dignidad a su congregación y a sus autoridades espirituales en cualquier medio eclesial o secular.

C. Privilegios del miembro.

- Ser parte viva y activa de la congregación.
- Participar de la conmemoración del Nuevo Pacto (La Cena del Señor).
- Ser arropado, formado y corregido cuando lo necesite.
- Ser ministrado en sus momentos de crisis, enfermedad o prueba.
- Poder ayudar y servir a la congregación según la madurez, la capacidad y el respaldo de las autoridades espirituales.

8.- ANGELES Y DEMONIOS.

Existe una creación angelical (Sal. 103:20) que aparece en acción en todas las Escrituras, tanto Antiguo como Nuevo Testamento (Gén. 19:1; 28:12; 32:1/ 2 Rey. 1:3 / Sal. 91:11; 148:2 / S. Mat. 1:20 / S. Luc. 15:10/ Hech. 5:19 / 1ª Cor. 6:3 / 1ª Tim. 5:21 / Aoc. 5:11 etc)

Estos ángeles de bondad son fieles ministros y siervos de Dios (Sal. 103: 20 / Heb. 1:14.)

Existen varios rangos y categorías dentro de la creación angelical (Jud.9 / 1 Ped.3:22/ Col. 1:16.)

Los ángeles de Dios tienen un variado ministerio en los cielos, así como también en la tierra (Is. 6: 13 / Apoc. 5:11,12; 8:3,4 / Heb. 1:14.)

No todos los ángeles sirven a Dios, si no que existen ángeles malignos, caídos que forman parte del ejército de las tinieblas con Satanás al frente del mismo (2 Ped. 2:4 / Jud. 6 / Ef. 6:12 / S. Jn. 8:44 / 1ª Jn. 3:8 / S. Jn 14:30 etc.)

Los ángeles satánicos se oponen a los planes de Dios, afligen al pueblo de Dios, ejecutan los planes de Satanás, buscan la ruina espiritual, moral y física del ser humano. Establecen una guerra espiritual permanente en la tierra, en particular contra los hijos de Dios (Ef. 6:10-20; 1 Ped. 5: 8-10.)

Jesucristo en la Cruz del Calvario, por su muerte y resurrección triunfó sobre Satanás y sus seguidores (Col. 2:15), y nos ha dado armas para triunfar sobre estos seres de maldad (2ª Cor. 10: 3-6 / Apoc. 12:10,11). No obstante, el creyente debe vivir.

9.- LAS ULTIMAS COSAS.

Este término se emplea para hacer referencia a realidades que están en el futuro, que tienen que ver con el cielo, el infierno, la resurrección, el juicio de Dios etc.

Destacamos aquí las siguientes realidades:

1) *La Segunda Venida de Cristo.*

Esta es la esperanza más bendita y alentadora para la vida del cristiano aquí en la tierra. (Tit. 2:13)

Cristo y las Escrituras dan testimonio de esta verdad (S. Jn. 14:3 / S. Mat. 24, 25/ 1ª Tes. 4:16,17 / Hech. 1:11). Esta doctrina es mencionada más de 300 veces en el Nuevo Testamento. La Segunda Venida de Cristo es el gran acontecimiento que eclipsa a todos los demás, y que la Iglesia debe esperar con anhelo y fe.

Nadie conocemos el día ni la hora de su Venida (S. Mat.24:36-42). El cristiano debe vivir en santidad, y entregado al servicio de Cristo, anhelando el día del encuentro con nuestro Señor Jesucristo (1 Jn. 3:2,3 / S. Luc. 21:34-36) en gloria, honra y poder (Hech. 1:11)

2) La resurrección de los muertos.

Las Escrituras enseñan que los muertos resucitarán en su momento, ya sea para condenación o para salvación (S. Jn. 5: 28,29 / Hech. 24: 14/1 Cor. 15)

Hay un tiempo para la resurrección de los justos (1ª Cor. 15: 51, 52 / 1ª Tes. 4: 15,16/ Apoc. 20:6), y otro para la resurrección de los impíos (Dan. 12:2 / Apoc. 20:11-15)

Los justos resucitan para vida y gloria eterna, pero los impíos (" aquellos que no se hallaron inscritos en el libro de la vida del Cordero de Dios") para condenación y muerte eterna.

3) El juicio venidero.

Todo será juzgado por Dios y por su Hijo Jesucristo (Hech. 17:31 / Heb. 9:27 / S. Jn. 5:22, 23, 27 / 2 Tim. 4:1).

- Hay un juicio también ineludible para los santos. (2 Cor. 5:10 / 1 Cor. 3:8-16)
- Hay un juicio para las naciones (S. Mat. 25:31- 46)
- Hay un juicio final. (Gran trono blanco) Apoc. 20:11-15
- Hay un juicio para Israel. (Ezeq. 20:33-44)

- Hay un juicio para los ángeles caídos. (Jud. 6; 2 Ped. 2:4)

Cada uno de estos juicios se lleva a cabo en diferentes momentos, y va dirigidos a diferentes colectivos de personas; por tanto, no son juicios simultáneos ni tienen los mismos objetivos.

5) *El destino final.*

Ciertamente el ser humano tiene existencia eterna, que no debe confundirse con salvación eterna.

Las Escrituras son claras y contundentes respecto del destino final de los hombres: Los justos vivirán eternamente en gloria, en la presencia de Dios (S. Jn.8:51 / 11: 25,26 / 5: 24 / 2 Cor. 5: 6-8)

Los impíos experimentarán muerte y condenación eterna (Apoc. 20: 14,15 / 21: 7,8 / S. Jn. 5: 24 véase S. Marc. 16: 15,16; 2 Tes. 1: 6-10)

Solo caben dos opciones finales y eternas: Vida Eterna o muerte eterna; salvación o condenación; cielo o infierno. (S. Jn. 8:21 24 / 2 Tes. 1: 6-9 / S. Mat. 25:41, 46 / S. Jn. 8:51; 11:25,26 / S. Jn. 5: 25 / Apoc. 21: 1- 8).

No existe un estado intermedio entre salvación y condenación (¡llámesele purgatorio o con otro nombre!), y tampoco existe la esperanza de la extinción o aniquilación para los condenados.

Cristo habló más del infierno que del cielo, sin duda, para advertirnos del horrible peligro de ir a parar a aquel lugar y condición (S. Mat. 25:41; S. Marc. 9:43; S. Luc. 16:19-31; Apoc. 19:20; 20;10,14,15; 21:8)

El anhelo de Dios es la salvación del ser humano “ *El Señor no retarda su promesa (; se refiere a la promesa de su Segunda Venida!), según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con*

nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.” 2 Ped. 3: 9

El que ha creído en Cristo, vive y permanece en El en obediencia y santidad, no tiene que nada que temer porque su futuro es glorioso por toda la eternidad. ¡ Vivamos por El y para El!

Amar a Dios, amar a las Escrituras, escudriñándolas y obedeciéndolas, enseñándolas y proclamándolas es imprescindible para todo creyente y ministro de Jesucristo.

6. Cielos nuevos y tierra nueva.

Los cristianos, después de caminar en fidelidad con Cristo creemos y esperamos “ *...cielos nuevos y tierra nueva, según sus promesas, en los cuales mora la justicia*” 2 Ped. 3:13.

Apoc. 21: 1-3 dice así: “ *Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén , descender del cielo de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.*” Esto será el cumplimiento profético de Is. 65:17

El futuro eterno para los seguidores del Señor Jesucristo es tan glorioso, que no se puede describir ni siquiera imaginar. Con razón dice el apóstol Pablo por el Espíritu Santo: “ *...cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido a corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman*” 1 Cor. 2:9

Cristiano, servidor de Dios, seamos fieles hasta la muerte; paguemos el precio que se requerido, y aferrémonos a sus promesas, porque el futuro con Cristo es glorioso por toda la eternidad.

Dios te bendiga.

APENDICE 1 : LOS CREDOS

Credo apóstolico.

“ Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Y creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido del Espíritu Santo, nació de María virgen; padeció bajo Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió al cielo y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso; de allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa iglesia católica (universal), la comunión de los santos; el perdón de los pecados; la resurrección del cuerpo y la vida eterna. Amén”

Credo general.

Creemos en las Sagradas Escrituras, la Biblia, como la Palabra inspirada de Dios al hombre; por tanto, máxima autoridad, después de Dios, para los verdaderos cristianos.

Creemos en un único y solo Dios, manifestado como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Creemos en Jesucristo, el Eterno Hijo de Dios, quién es pleno, único y suficiente Salvador para el ser humano.

Creemos en la salvación total para el ser humano, ofrecida

mediante la gracia de Dios y por medio de Jesucristo y su obra redentora en la Cruz del Calvario, a nuestro favor y en nuestro lugar. Esta salvación requiere arrepentimiento y fe verdadera en Jesucristo, y se recibe gratuitamente, pues es don de Dios.

Creemos en la Promesa del Padre, el bautismo con el Espíritu Santo, dando poder sobrenatural para vivir una vida de santidad y para testificar y servir a Cristo. Creemos en el orar en otras lenguas.

Creemos en la iglesia, que es el Cuerpo de Cristo, compuesta por todos los verdaderos creyentes nacidos de nuevo. Creemos en su aspecto universal y también en el local, cuya cabeza es Cristo sobre todas las cosas.

Creemos en los sacramentos del bautismo en agua y en la conmemoración de la Cena del Señor. El bautismo como testimonio público de la conversión genuina, y la Cena (con pan y vino) como recordatorio de la muerte y el Nuevo Pacto en Jesucristo.

Creemos en el sacerdocio universal de todos los creyentes, siendo Jesucristo el único y supremo mediador entre Dios y los hombres.

Creemos en la vigencia actual de todos los dones de Dios para la edificación de su iglesia (los dones ministeriales, así los dones del Espíritu Santo .

Creemos que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos y por tanto su gracia y su poder sobrenatural operan en la tierra, según su soberana voluntad en el poder del Espíritu Santo, para sanar, liberar y hacer las Obras del Padre.

Creemos en la Segunda Venida gloriosa de nuestro Señor Jesucristo, en poder y gloria para encontrarse con su amada iglesia.

Creemos en la resurrección de los muertos y el juicio futuro, tanto para los que van a condenación eterna, como para los que van a gloria eterna.

Creemos en una eterna salvación y gloriosa victoria en Cristo Jesús, para todos los que han creído en El y le han obedecido y servido aquí en la tierra.

PARTE II:

Nuestra visión.

Reseña conceptual y práctica.

Getsemaní

INTRODUCCION

Al referirnos a la visión, no estamos pensando en esta palabra para definir una experiencia espiritual, una revelación personal o algo similar. Antes bien, nos referimos a la percepción, al entendimiento, al enfoque que deseamos que caracterice nuestra vida y servicio a Dios como creyentes y congregaciones.

Toda visión debe estar ubicada dentro del marco bíblico general, y muy especialmente dentro de la enseñanza y del espíritu del Nuevo Testamento; es decir, que toda visión de una congregación o familia de congregaciones, debe estar armonizada y respaldada por la visión general derivada de las enseñanzas matriciales del Nuevo Testamento.

Dicho lo anterior, implicamos que a la hora de definir la visión, ha de ser lo suficientemente amplia como para evitar que sea incompleta; pero, por otra parte, ha de tener rasgos de concreción para que justifique el mero hecho de su descripción y plasmación por escrito.

Fue en el año 1.991 cuando por primera vez en forma más concreta, sentimos la necesidad de escribir la visión, siguiendo el consejo de Hab. 2:2 “ Y Yahvé me respondió, y me dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyerla en ella”. Al presente, volvemos a procurar definirla y

escribirla con un poco más de entendimiento y una pasión y esperanza renovadas en Dios.

El propósito para escribir la visión está recogido en el pasaje bíblico anterior. Se trata de que los discípulos y los obreros cristianos tengan una referencia clara hacia donde apuntan los objetivos, y por tanto la inversión y el sacrificio. Se trata, en definitiva, de saber hacia donde enfocamos y como entendemos (en términos generales) el enfoque de la tarea.

La naturaleza de lo aquí escrito no tiene carácter absolutista ni dogmático; todas las veces que podamos mejorar y ampliar esta visión, lo haremos para gloria del Señor y ayuda a los que la lean. Mientras tanto, nos conformaremos con correr y luchar por lo que hasta aquí hemos entendido.

*Comunidad Cristiana Getsemaní.
Año 2009.*

ELEMENTOS PRINCIPALES DE LA VISION.

Tratando de englobar y resumir, para no hacer extenso este escrito, podemos apuntar a los siguientes, como los pilares básicos sobre los que descansa nuestra visión. Los mencionamos a continuación :

1.- ORACION Y AYUNO

1) Enfoque conceptual.

1ª Tim. 2: 1, 2 establece lo siguiente : “ *Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en todas piedad y honestidad*”

Marc. 11: 17 dice : “ *Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones?*”

De la lectura objetiva de las Sagradas Escrituras, y en particular del Nuevo Testamento, se deduce que la oración (¡ como forma de vida, y en todos sus aspectos ¡) es lo que preside la vida del discípulo, de la iglesia y del ministerio cristiano.

Entendemos que el creyente en forma personal y particular, y la congregación en forma corporativa, deben enfatizar y

establecer la vida de oración como fundamento de la vida y el servicio.

El ayuno, como parte de la vida de oración, debe ser practicado (en todo su ámbito) con regularidad y fe tanto por el creyente como por la congregación.

S. Luc. 5: 35 Cristo mismo establece lo siguiente : “ *Más vendrán días cuando el esposo les será quitado; entonces, en aquellos días, ayunarán*”

El ayuno, correctamente practicado, es usado poderosamente por Dios. Is. 58: 6ss nos dice así: “ *¿No es más bién el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo?*”

2) Dinámica práctica.

Bajo este apartado, se pretende enfocar la manera básica en que se produce la dinámica práctica para ir logrando el desarrollo de los diferentes elementos arriba mencionados

Algunas cosas que ayudan, son las siguientes :

- a. Enseñanza bíblica sólida a la iglesia (énfasis teórico-práctico desde el principio de la conversión)
- b. Énfasis sostenido en la vida personal, y también en cada reunión corporativa (“ Cada vez que los creyentes están juntos es una oportunidad para orar”)
- c. Escuelas de oración (enseñando principios y volcando experiencia)
- d. Dar motivos concretos de oración a diferentes niveles (entre los creyentes, a favor de los ministerios, a favor de la obra de Dios etc)
- e. Ofrecer marcos de referencia y contextos, para desarrollarse y liberar la gracia para orar e interceder (grupos particulares de oración, células de oración etc)

- f. Potenciar los tiempos de oración y ayuno
- g. Establecer (con carácter corporativo) días de oración y ayuno, así como vigiliias y otras acciones.
- h. Retiros de oración (vigiliias etc)

2.- ALABANZA Y ADORACION.

1) Enfoque conceptual.

S. Jn. 4:23 dice así : “ *Más la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también tales adoradores busca que le adoren*”

Siendo Dios el Creador, Señor y Salvador del ser humano; siendo El la cabeza de la Iglesia, resulta lógico entender que lo más importante en esta vida es amarle, alabarle, honrarle y adorarle, de todo corazón y en toda circunstancia.

Adorar y servir a Dios encierra todo el propósito y destino eterno para el ser humano en esta tierra; pero, sin dudas, adorarle es primero.

Lutero y los Reformadores entendieron con mucha profundidad la verdad en cuanto al sacerdocio de todo creyente. Este es el fundamento y el nivel más básico de ministerio de todo discípulo hacia Dios en el Nuevo Pacto: Adorarle en espíritu y en verdad (S. Jn. 4: 24)

Dicho de otra manera, nuestra visión es Teocéntrica : Dios es el centro de todo; no es el hombre, ni los ángeles, ni la creación. Todo lo que somos y hacemos debe ser para la gloria y honra de su Santo Nombre

Rom. 11: 36 establece lo siguiente: “ *Porque de él (del Señor, se entiende por el contexto de los vs. 34,35), y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por todos los siglos. Amén*” 1Cor.

10:31 lo expresa así : “ Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”

Dicho en forma resumida, podría expresarse así : Lo más importante y prioritario en esta vida es amar y adorar al Señor con todo nuestro ser, y con todos los recursos y oportunidades que nos sean otorgados.

2) Dinámica práctica.

No es fácil ni rápido desarrollar adoradores verdaderos que adoren al Señor en espíritu y en verdad. Para lograrlo se requiere tiempo, enseñanza, y el tratamiento personal e insustituible de Dios con cada persona; no obstante, mencionamos algunas cosas que pueden contribuir al objetivo:

- a. Enseñanza general y repetida sobre este asunto
- b. Seminarios (generales o específicos) sobre el tema
- c. Formación y discipulado personal
- d. Formación técnica (escuelas, conservatorios etc)
- e. Formación y promoción de directores, equipos de alabanza. (músicos, cantores, encargados de sonido etc)
- f. Instrucciones, pautas, supervisión sobria y permanente.

3.- EVANGELIZACION Y DISCIPULADO EFICAZ.

1) Enfoque conceptual.

El Nuevo Testamento es muy claro al hacernos saber que la voluntad de Dios es que cada verdadero hijo(a) de Dios, viva y sirva como discípulo de Cristo.

La triste realidad práctica que nos muestra la diferencia entre hijos(as) de Dios que son discípulos y los que no lo son, es anti-bíblica y del todo patológica.

S. Luc. 14: 25-27,33 dice así: “ *Grandes multitudes iban con él (Cristo); y volviéndose, les dijo: Si alguno viene a mi, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aún también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mi, no puede ser mi discípulo. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo*”

Hay que establecer la verdad central siguiente: “ *La salvación es gratis, pero el discipulado y la transformación lo cuesta todo*”

Para ser discípulo maduro de Jesucristo hay que estar dispuestos a pagar el precio, y éste puede llegar a ser muy alto, incluyendo la vida misma. Esta es, sin duda alguna, la razón por la cual siempre hay muchísimos más que son nacidos de nuevo respecto a los que son verdaderos discípulos del Señor Jesucristo.

Mat. 28: 18-20 Cristo establece la llamada Gran Comisión (véase también S. Marc. 16: 14-20; S. Luc. 24:44-49; S. Jn. 20:19-23), que en muchos casos llega a ser “ *La Gran Omisión*”. En el v. 19 Cristo nos ordena lo siguiente: “ *Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones (razas, etnias, pueblos)...*”

No se trata tan solo de hacer convertidos, pero cada nacido de nuevo debe crecer, madurar; debe ser un discípulo, un seguidor del Maestro (Cristo).

Predicar el Evangelio, colaborar en el nuevo nacimiento espiritual de hombres y mujeres es imprescindible como parte inicial de la Gran Comisión, pero no es el todo ni mucho menos.

El principio del discipulado y las transformación corre por todo el Nuevo Testamento, y es aplicable a los diferentes colectivos de personas y realidades de la vida. Debe llegar el día cuando esposas maduras formen a otras que no lo son; que padres maduros ayuden a otros que todavía no han alcanzado

el nivel; que obreros cristianos formen a los más nuevos, etc.

El principio de la formación interpersonal es la manera bíblica para colaborar en la madurez y el avance de la obra de Dios. Los libros, dvd's, estudios etc pueden llegar a ser de mucha ayuda, pero nunca debieran sustituir al discipulado basado en la relación personal, porque es el método bíblico .

El nuevo convertido, o el cristiano inmaduro, tiene que aprender mucho más que conceptos, doctrinas, etc. No es solo la formación intelectual y conceptual lo que necesita para glorificar a Dios en su vida y servicio, sino que tiene que aprender actitudes correctas, motivaciones puras, principios espirituales y éticos. Tiene que aprender a relacionarse con sus superiores y con sus subordinados, así como con sus colegas. Tiene que aprender la humildad verdadera y práctica, recibiendo de otros y aprendiendo de ellos; así como aprender a honrar a los demás, e incluso aprender como recibir honra sin caer en la soberbia y la vanidad. En definitiva : Tiene que aprender todo.

Si alguien quiere tener el perfil de un verdadero discípulo puede enfocarse en la vida y servicio de Timoteo.

Filip. 2: 19-22 dice así : *“ Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado; pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio”*

Una palabra final sobre esto, para decir, que las maneras y los métodos para llevar a cabo el objetivo no debe ser lo mas importante. En la práctica habrá muchas maneras de hacerlo; lo importante es lograrlo, y hacerlo en una manera que no atente contra principios de las Sagradas Escrituras.

Lógicamente, para que pueda haber una labor de discipulado antes hay que ganar a las personas para el Reino de Dios. Esto nos lleva directamente a la responsabilidad de testificar de Jesucristo y predicar su Evangelio.

La labor de testificar de Cristo corresponde a todo verdadero cristiano. Para que ocurra tal acción, se necesita ser llenos del Espíritu Santo y del poder sobrenatural de Dios (Hech. 1: 8), y pagar el precio de ir y testificar, aún a los endurecidos y rebeldes.

El Evangelio del Reino de Dios y de nuestro Señor Jesucristo *“...es el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego”* (Rom. 1:16). Las Escrituras son claras al establecer el poder del Evangelio para salvar al ser humano. *“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios”* (1 Cor.1:18)

El testimonio y la predicación del Evangelio ha de ser demostrado a través del Espíritu Santo de Dios. *“Así que, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios”* (1ª Cor. 2: 1-5)

Esta verdad se corrobora en el resto de las Escrituras y también en la dinámica de Jesucristo, de sus apóstoles, de la Iglesia Primitiva, y en general siempre y cuando se predica lo que se debe predicar y como se debe predicar. *“Pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis*

cuáles fuimos entre vosotros por amor a vosotros” (1ª Tes. 1: 5)

El evangelio de Cristo es poderoso y completo, para llegar a las necesidades del ser humano por completo (S. Luc. 4: 18,19; Heb. 13: 8)

El Evangelio que únicamente se puede predicar es el Evangelio del Reino de Dios. Esto implica que :

- Cristo es el Señor de Señores y Rey de Reyes (Apoc. 19: 11-16)
- El hombre necesita arrepentirse y creer (S. Marc. 1:14,15 ; Hech. 2: 32-39) de todo corazón.
- El cristiano debe someterse a la autoridad de Dios y a las Escrituras, para poder ser moldeado a la imagen de Cristo y servirle con todo lo que es y con todo cuanto tiene (Ef. 4: 11-16)

Cada cristiano verdadero debe tener visión y acción, debe tener la pasión así como la movilización adecuadas para participar activamente en la tarea de llevar el Evangelio a cada generación. Cristo dijo : “ *Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura* ” (S. Marc. 16: 15), y también: “ *Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones...* ” (S. Mat. 28: 19)

Cada miembro del Cuerpo de Cristo debería tener la mentalidad de S. Pablo al respecto de la responsabilidad de llevar el evangelio. El dijo : “ *Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mi si no anunciare el evangelio! Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada* ” (1ª Cor. 9: 16,17)

“ En el corazón de Dios está el firme deseo de que cada generación de cristianos verdaderos, cumplan la Gran Comisión a su propia generación de inconversos.”

2) *Dinámica práctica.*

Desde la misma conversión de las personas, se hace necesario que un proceso de formación amplio y profundo opere en la vida del nuevo convertido. En un sentido general, dicho proceso estará presente toda la vida, porque “toda la vida seremos discípulos”.

Algunas cosas que ayudan en este aspecto son las siguientes:

- a. Integrar al nuevo convertido en un grupo pequeño donde pueda relacionarse, no solamente con el discipulador sino también con otros creyentes.
- b. Mantener una relación personal, sana y edificante, entre discipulador y discípulo; es decir, un marco donde se pueden abarcar de forma natural todos los órdenes, inquietudes y dificultades de la vida.
- c. Proveer un plan sistemático a medio y largo alcance, para que el nuevo discípulo tenga un plan de estudios para seguir aprendiendo y formándose, practicando y sirviendo.
- d. Ayudar al discípulo a establecer relaciones sanas y sólidas con otros discípulos.
- e. Ayudar al discípulo a superar sus problemas (traumas, ataduras, complejos, heridas, situaciones difíciles, etc)
- f. Involucrar profundamente al nuevo convertido y/o inmaduro en la vida de la congregación.
- g. Ayudar al discípulo a reproducirse, en el área y medida que Dios tenga para él.

En cuanto a la evangelización, ofrecemos los siguientes consejos :

- a. Luchar en oración para sostener la visión y carga por los que todavía no han escuchado el Evangelio.

- b. Buscar la llenura del Espíritu Santo suficiente para superar los obstáculos, y así lograr testificar de Cristo.
- c. Apoyarse en otros creyentes para lograr ser parte de la Gran Comisión.
- d. Tener claridad y conocimiento bíblicos de los postulados del Evangelio. “ No podemos predicar otro evangelio”
- e. Participar de los programas congregacionales en cuanto a la evangelización.
- f. Disposición al sacrificio: orar, ayunar e ir a donde se requiera.

4.- FORMACION Y REPRODUCCION ESPIRITUAL.

1) Enfoque conceptual.

El plan de Dios es que cada hijo(a) llegue a desarrollarse y formarse hasta tal punto, que en la voluntad de Dios pueda desarrollar todo el potencial del destino que el Padre tiene para cada uno de sus hijos.

Ef. 4 : 11,12, 13 dice “ Y el mismo (El Señor Jesucristo) constituyó a unos apóstoles; a otros, profetas; a otros evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de (¡con el propósito definido!) perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, para que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”

Dios mismo ha otorgado diversos dones y ministerios a su Iglesia, para que ésta vaya siendo formada y desarrollada hasta alcanzar la madurez. Y el propósito es claro: Por un lado, glorificar a Dios y rentabilizar el sacrificio de Cristo; por otro, hacer la voluntad de Dios y servirle bajo la unción del Espíritu Santo.

El apóstol San Pablo vivió para lograr estos mismos objetivos. Col. 1: 28,29 dice : “ *A quién anunciamos (¿se refiere a Cristo!), amonestando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí*”

De una manera muy expresiva Pablo muestra su carga por la labor de formación, al decir: “ *Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros*” (Gál. 4:19).

Exactamente igual que como ocurre en lo natural, así es en lo espiritual. El nacimiento de un hijo es un hecho maravilloso y glorioso, y no cabe duda que tiene un precio a pagar. Pero, lo cierto es que la formación de esa vida requiere tiempo, recursos y desde luego tiempo y grandes cuotas de paciencia. En lo espiritual es absolutamente similar.

Formar un discípulo, formar un padre cristiano, o un marido, o un obrero, requiere mucha inversión y tiempo. Pero, justamente, esa es la visión de Dios para su Cuerpo : “ *El anhela una iglesia madura, gloriosa y eficaz*”.

Cuando se habla de formación cristiana de las personas, se está pensando en todas las áreas de la persona y de la vida. Prioritariamente, la formación enfocará el área espiritual: carácter, relación con Dios y con los hombres, salud espiritual, anímica; principios espirituales y éticos por los cuales vivir y servir etc.

A esto debe ser añadida la formación humana, social y también intelectual. El cristiano está llamado a superarse y ser lo más excelente posible dentro de sus posibilidades y recursos recibidos de Dios, y de la vida en general. El conformismo, la mediocridad, la ignorancia... están lejos del destino de Dios para sus hijos e hijas.

No solamente es importante la formación plena de las personas, sino que debe culminar el proceso que ha de desembocar en la REPRODUCCION o multiplicación espiritual.

Después que Dios creó al ser humano, lo primero que hizo fue bendecirlo, y darle una orden : “ *...fructificad y multiplicaos...*” Gén. 1:27,28.

En el reino de Dios, también funciona el ciclo siguiente : nacimiento, crecimiento, desarrollo y reproducción.

La reproducción espiritual es signo de madurez, y de que el modelo de Dios se está aplicando. Por tanto todo debe reproducirse, llegada la madurez y el momento :

A. Los creyentes se deben reproducir.

Hech. 6: 1 nos dice la Escritura así : “ *Como creciera el número de los discípulos...*” Por lógica, los discípulos engendran discípulos; dicho de otra manera, las ovejas alumbran ovejas. Cada hijo(a) de Dios debe tener como meta la reproducción, es decir, poder ayudar a otras personas a nacer de nuevo y ayudarlas en los primeros pasos de la fe.

Para que haya reproducción es necesaria la salud plena del discípulo, así como un fundamento sólido y sano en las Escrituras; imprescindible es que esté bien relacionado y estructurado en la congregación. Además, se requiere una vida llena del Espíritu Santo, y una entrega al Señor y a su iglesia para servir a ambos de todo corazón y con todos los recursos.

Nunca debemos olvidar que : “Reproducimos lo que somos”

B. Las congregaciones se reproducen.

Hech. 11: 19-26 dice: “ *Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino*

solo a los judíos. Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús. Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor. Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía. Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor. Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor. Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía. Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía”

No solamente los creyentes se reproducían, sino que también nacían otras congregaciones, que también deberían tener como propósito existencial la reproducción en otras.

Las nuevas congregaciones no nacían en un vacío, ni seguían adelante solas e independientes. Las Escrituras nos muestran todo un entramado de relaciones espirituales y humanas, presididas por Cristo y los ministerios por El otorgados a la Iglesia. No obstante, hablaremos más de esto en un apartado más adelante.

C. Los obreros se reproducen.

2 Tim. 2: 2 establece el principio de la reproducción espiritual de servidores cristianos. Dice: “ Lo que has oído de mi ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” Aquí encontramos cuatro generaciones de obreros cristianos : Pablo, Timoteo, “hombres fieles” y “otros”

Lo que vemos aquí es definitivamente importantísimo: El máximo aprovechamiento de la gracia en los planes de Dios, depende directamente del funcionamiento de este principio de

reproducción espiritual. Cuando esta ley funciona, la obra de Dios puede aprovecharse y trascender a las generaciones futuras.

Hech. 14: 21-23 nos muestra la dinámica de expansión de la iglesia y también de los obreros. Los apóstoles establecían a los nuevos obreros en las nuevas iglesias locales. Ya no era solo Jerusalén, ni Samaria, ni Antioquía...ahora nuevas iglesias nacían por diversos lugares, y nuevos obreros surgían para cuidar la obra del Señor.

Hech. 13: 36 dice: “ *Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió...*” Esta es la voluntad de Dios para todo cristiano, obrero, congregacion(es) : Servir a Dios en y a cada generación. La manera más plena de hacerlo, sin embargo, es con esta visión de reproducción y enfoque al futuro.

Al igual que hemos mencionado más arriba, la reproducción de obreros es algo que se da dentro del ámbito de relaciones espirituales y humanas. Había un contexto espiritual, que incluía el amor, el respeto, el discernimiento de los dones y ministerios, la autoridad espiritual y la paternidad, la dinámica de interdependencia, la colaboración, la delegación de autoridad, las diversas misiones y comisiones, la responsabilidad y la supervisión.

2) Dinámica práctica.

La formación integral de un creyente es algo complejo y costoso; es un proceso de toda la vida. La iglesia aborda la formación espiritual, moral y ética de los discípulos de Cristo. En otras áreas (intelectual, profesional etc), la tarea es más motivadora y de información.

Como ya se ha mencionado, el creyente debe tener una

actitud y una práctica de discipulado toda la vida. La iglesia puede colaborar de la siguiente manera :

- a. Ofreciendo al creyente una enseñanza bíblica sólida y directa.
- b. Manteniendo un clima de santidad y responsabilidad en las diversas dinámicas de la congregación.
- c. Cultivando un ambiente de estudio bíblico, donde se pueda seguir creciendo en el conocimiento de la verdad de Dios.
- d. Animando a los fieles a participar en las actividades para las cuales se presume inclinación y gracia.
- e. Disponibilidad para asumir más y más responsabilidad y servicio, con el oportuno monitoreo y supervisión.

En la medida que los discípulos se van formando, ha de entenderse que la meta no es transformarnos en “santos maravillosos de vitrina”, sino en vidas que se reproducen en otras.

Gén. 1 : 11 habla del diseño creacional de Dios, al decir que “*cada árbol según su género así debe dar el fruto*”. Luego en el v. 28 habla de fructificar y multiplicarse. Si el proceso de formación va adelante, desembocará en reproducción espiritual.

En esta realidad podrá ser de ayuda:

- a. Que cada uno tenga la visión de reproducción bien clara y arraigada en la vida.
- b. Que cada uno entienda la identidad y la función dentro del Cuerpo, así como la gracia operante en particular.
- c. Buscar siempre respaldo y la vida del Cuerpo, de forma real y permanente.
- d. Responsabilidad, cuidado y sacrificio y supervisión con respecto a lo que se haya reproducido:

- Respecto a nuevos creyentes
 - Respecto a nuevos obreros/ministerios
 - Respecto a nuevas congregaciones
- e. Enseñar el deber de la reproducción con un enfoque generacional, y no solo puntual (2 Tim. 2: 2)
- f. Ubicar la reproducción dentro del marco de las relaciones espirituales, ministeriales y eclesiales adecuadas; nunca en forma individualista, egocéntrica e independiente.

5.- RELACIONES Y CRECIMIENTO (FRUTO).

1) Enfoque conceptual.

La clave para que los diversos elementos de la vida y la visión funcionen son las relaciones. Se suele decir que “ en el Reino de Dios lo más importante son las relaciones”, y visto objetivamente es cierto.

La primera y mas importante es nuestra relación con Dios (como Padre, como Hijo y como Espíritu). Si esta relación no tiene la prioridad y la calidad debida, todo lo demás se viene abajo por definición.

Pero, además, hay otras relaciones que son vitales :

- La relación en el matrimonio y en la familia
- La relación en la congregación
- La relación con las personas en autoridad (familia, sociedad, iglesia)
- La relación con las personas que están bajo autoridad
- La relación con los co-iguales (colegas)
- Las relaciones entre congregaciones de la misma familia o comunión, asociación, fraternidad, denominación como cualquiera que sea el caso.

Para que la alabanza y la adoración funcionen, se requieren relaciones correctas, tanto en sentido vertical (con Dios), como en sentido horizontal (con los hombres). Lo mismo ocurre para la oración eficaz y poderosa, pero también para el trabajo.

La unidad y aún la unanimidad fue, es y será, un pilar y principio fundamental para el obrar del Espíritu Santo, la victoria y el progreso de la obra de Dios a todos los niveles. Tenemos buena prueba de esto en el Libro de los Hechos de los Apóstoles.

El discipulado, por excelencia, tiene que ver muchísimo con relaciones. Entre discípulo y discipulador debe haber una adecuada relación espiritual y humana; así mismo entre el discipulador y la autoridad pastoral. Cuando no se respetan los principios de autoridad, lealtad, sujeción, unidad y unanimidad...no se puede desarrollar la tarea, ni tampoco obtener el fruto deseado.

En las Sagradas Escrituras encontramos reiteradamente relaciones basadas en los principios del Reino de Dios. Cuando no es así, aparece la debilidad, el deterioro de la obra de Dios con todos los daños colaterales.

El amor, el respeto, el apoyo y cuidado deben estar presentes; al mismo tiempo, también lo deben estar la sumisión, la interdependencia, la unidad, la corrección e incluso la disciplina.

A la hora de pensar en la reproducción de congregaciones y obreros cristianos, es necesario que tengamos una conciencia clara de que somos cuerpo y familia. No somos islas, ni miembros sueltos e independientes tratando de hacer cada uno lo mejor que sabe y puede... sino que somos una familia. Y como en toda familia normal, hay padres y hermanos maduros a quienes debemos estar sujetos, honrar y considerar. Para que una familia funcione y alcance objetivos tiene que haber orden,

y esto está directamente relacionado con la realidad de las relaciones correctas.

Nuestra visión no es de creyentes independientes ni “suelos”, ni actividades y servicios desestructurados, ni de congregaciones independientes y “suestras”; tampoco de ministerios y/u obreros desintegrados haciendo “su obra”, y edificando “su reino personal”. Todo esto tiene que ver tanto con actitudes, y el “espíritu” de las personas, como de su conducta a la hora de servir.

Siguiendo los modelos bíblicos, y operando en las enseñanzas de las Escrituras, tenemos una visión de familia, de cuerpo; una visión de personas, congregaciones, ministerios...interrelacionados, interconectados; funcionando en amor, respecto, sujeción e interdependencia.

1Cor.12:27 dice : *“ Vosotros, pues, sois el Cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular”* Ef. 4:16 dice : *“...el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las conyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”*

Los dos pilares fundamentales que harán que las relaciones sean sólidas en el Cuerpo de Cristo, son : El amor verdadero, y la sujeción real. Cuando están presentes estos dos ingredientes, todo lo demás se ubicará y funcionará . Rom. 12:10 dice : *“ Amaos los unos a los otros con amor fraternal...”* Ef. 5:21 dice : *“ Someteos unos a otros en el temor de Dios”*

El Reino de Dios es orden, autoridad, gobierno antes que todo lo demás; y por otro lado es amor, gracia y misericordia.

Cuando los principios del Reino y las Escrituras gobiernan las relaciones, a cualquiera nivel que sea, habrá solidez y fruto real, así como crecimiento y conquista.

S. Jn. 15: 4-9 Cristo establece lo que venimos diciendo. La

relación de amor, la relación vital y de sujeción, con Cristo, es lo que permite que haya el fruto debido.

“LA EXISTENCIA Y CALIDAD DE LA RELACION, DETERMINA LA EXISTENCIA Y CALIDAD DEL FRUTO Y EL ÉXITO”

La visión que enfoca y valora las relaciones regidas por los principios de las Escrituras, es verdaderamente sólida y tiene la plataforma sobre la cual el Señor puede bendecir y fructificar.

- Las relaciones traen seguridad y protección
- Las relaciones traen crecimiento y alcance
- Las relaciones traen fuerza y fruto
- Las relaciones traen firmeza y autoridad

Vivir y servir dentro de un marco de relaciones es una necesidad, pero también una gran bendición y privilegio

2) Dinámica práctica.

Cada creyente debe desarrollar y mantener relaciones espirituales y humanas correctas, aparte de con Dios, son su hermanos (as), con la congregación, con las personas en autoridad espiritual. Esto es vital e imprescindible para el desarrollo cristiano, y una vida fructífera.

Los obreros y las obras en diversas localidades, también deben velar por un constante crecimiento y estrechamiento de las relaciones espirituales, humanas y ministeriales con las demás congregaciones que componen la familia.

No solamente es responsabilidad de cada creyente, congregación y responsable espiritual fomentar relaciones con los demás de su propio entorno, sino que los responsables, obreros, pastores etc. han de responder diligentemente a toda oportunidad, convocatoria, retiro, etc que esté relacionado directamente con la fraternidad. Es oportuna la Palabra de Dios

en Neh. 4:20 al decirnos: “ *En el lugar donde oyereis el sonido de la trompeta, reuníos allí con nosotros...*”

El aislamiento, la soledad, la independencia nunca son actitudes ni conducta que Dios pueda bendecir; tampoco reportan beneficio alguna a la obra de Dios, ni en su aspecto particular, ni tampoco en el global.

6.- EXTENSION DE LA OBRA.

1) Enfoque conceptual.

La finalidad de lo mencionado anteriormente, aparte de honrar y glorificar a Dios mismo, es poder colaborar con el Señor de la Obra para su extensión.

La realización de lo anterior abarca diversos aspectos, pero fundamentalmente implica : El envío de obreros y el establecimiento de nuevas congregaciones.

Los obreros entrenados, capacitados por Dios y reconocidos por las autoridades espirituales de la iglesia serán comisionados para las labores que deban ser realizadas, según la gracia y el testimonio personal de cada servidor. En todo caso el obrero debe:

- Tener buen testimonio (Hech. 6: 3)
- Ser lleno del Espíritu Santo y de sabiduría (Hech. 6:3)
- Irreprensible (1 Tim. 3: 2, 10)
- Sujeto (Rom. 13: 1 / Tit. 3.1)
- Dispuesto a trabajar, sufrir y servir (Ecl. 3:10 ; 2 Tim. 2:3)
- Probado, para poder ser aprobado (2 Tim. 3:10)

Los obreros actuarán en el marco de la iglesia, con un espíritu interdependiente, y siempre dispuestos a dar cuentas por su

vida y su trabajo ante la congregación y las autoridades espirituales.

Tanto el obrero como la obra se mantendrán dentro de la ubicación de las relaciones correctas y de la visión dentro de la cual sirven, manteniendo siempre la visión corporativa por encima de la individual.

El obrero no unirá la obra, ni las personas a sí mismo, sino a Cristo y también en una forma sana a la familia espiritual de la que forma parte y dentro de cuyo entorno ministra. Esto definirá el “espíritu” y talante de esa persona, lo cual es más importante que la tarea en sí.

Dicho en forma sencilla, no hay lugar para el obrero ni la obra independiente, desubicada y aislada.

2) Dinámica práctica.

La carga, la visión, el mandato que hemos recibido del Señor no se circunscribe solamente a edificar una congregación y llevarla a su máximo potencial, sino que usemos los recursos (personas, dones, ministerios, economía etc), para llevar el Evangelio y establecer la Obra allí donde Dios guíe; y esto, es forma ética, honrada y santa; respetando la obra existente, y concentrándonos en los que nunca han oído el mensaje de Cristo. Siempre actuando con todo respeto al pueblo de Dios, y con toda ética respecto a los obreros cristianos.

Desde visitas para orar y buscar la dirección de Dios “in situ”, pasando por actividades evangelísticas, así como usando medios de acción social (ayuda a marginados, programas de ayuda con alimentos, conferencias con temas de interés etc), hasta ayudar a personas y/o familias que puedan trasladarse a vivir a los lugares que deseamos alcanzar con el Evangelio, para que puedan servir con más dedicación....todo esfuerzo es poco con tal de establecer nuevas congregaciones donde no hay.

Por otra parte, desde las congregaciones base se aportará el ánimo, el consejo, el respaldo espiritual así como la supervisión y la dirección espiritual procedente de los ministerios rectores, según los dones y la función particular de cada uno.

Entendemos que para el establecimiento sano y bíblico de nuevas obras debe haber un flujo ministerial compartido, pero en particular debe haber una fundamentación de carácter apostólico y profético (en el sentido más puro y equilibrado de las Escrituras), así como un volcar la Palabra de Dios, los dones espirituales y lo mejor de que se disponga. Todo esto sazonado con ferviente e intensa oración y ayuno.

Hech. 8: 4-17 nos proveen un caso histórico que más que ejemplar y hermoso, es también un marco y modelo de cómo los ministerios colaboran en la extensión y establecimiento de nuevas obras. Felipe aportó todo lo que según sus dones y ministerio había recibido de Dios, pero fue humilde y supo tener una visión de conjunto. Cuando terminó su tarea, antes que seguir adelante y posesionarse de la obra que Dios estaba haciendo, abrazó el ministerio de Pedro y de Juan venidos desde Jerusalén para dar continuidad y fundamento a la nueva obra en Samaria.

No solamente es importante ir adelante y ver la obra de Dios crecer, sino que debe hacerse con temor y temblor y lo más apegado posible a los principios y a los modelos bíblicos, siempre dispuestos a corregir y aprender lo que Dios quiera enseñar.

El libro de los Hechos y las Epístolas nos proveen de modelos y de principios a aplicar en la extensión de la obra. No solo es importante lo que hacemos, sino como lo hacemos, puesto que "el fin no justifica los medios". Debemos sujetarnos y apegarnos a los fines bíblicos, así como a las maneras bíblicas. Esto es del todo relevante, no solo por causa de la obra a corto y a medio

plazo, sino que debemos proveer modelos, pautas y principios para las generaciones venideras y así la obra de Dios tenga continuidad, unidad y poder.

Al igual que en la familia natural hay una coexistencia imprescindible y hasta gloriosa entre hijos, padres, abuelos, bisabuelos, nietos y biznietos... trayendo así una identidad y una fuerza a la familia, de la misma manera ocurre en la familia espiritual y ministerial. Aunque la comparación sea limitada en algunos aspectos, sin embargo, nos hace entender la importancia de la identidad, la continuidad, la visión generacional de la obra de Dios (2 Tim. 2:2)

Confiamos que este sencillo y panorámico escrito sirva para orientar, ilusionar, motivar a la oración y a la colaboración de creyentes y obreros que lo hayan leído, y que podamos entre todos sumar la gracia de Dios dada a cada uno para el mayor progreso de su Obra.

Suplicamos a Dios su misericordia y su acompañamiento en la vida y en el servicio para que podamos así glorificar su Santo Nombre y cumplir el destino que tiene para nuestras vidas, congregaciones y tarea general.

¡Dios os bendiga !

Getsemani

Comunidades Cristianas



RAZÓN SOCIAL:

C/ Japón, S/N. (Esq. C/ Vietnam)

41020 SEVILLA

Tel.: 954 443 910 - 609 632 625

info@ccgetsemani.com

www.ccgetsemani.com

*Impreso en Sevilla, España
Octubre, 2009
Eben Ezer Artes Gráficas*

